E

l 12 de agosto próximo se realizará un seminario web con el título [*Banqueros y contadores en la economía de la anticipación*](https://www.accountingtoday.com/web-seminars/bankers-and-accountants-in-the-anticipation-economy), patrocinado por *Moody´s Analytis*.

A veces les exposiciones teóricas se quedan en el mundo de lo abstracto. En varias ocasiones nos referimos al valor o capacidad de predicción de la información, como elemento necesario para satisfacer las necesidades de quienes deben tomar decisiones cuya bondad se verá en el futuro.

Los programas de contaduría deberían enseñar prospectiva, la cual, según el [Drae](https://dle.rae.es/prospectivo), es el “*Conjunto de análisis y estudios realizados con el fin de explorar o de predecir el futuro en una determinada materia.*”

Obviamente no se trata de profetizar sino de explorar el futuro probable a partir del presente.

Al cambiar el método de pérdidas incurridas o realizadas por el de pérdidas esperadas nos hemos acercado a la contabilidad de la anticipación.

La gran pregunta que se desprende de ese tratamiento es si hay otros recursos que merecen el mismo enfoque.

El análisis de la continuidad es también un tema que requiere de estimar los desempeños futuros. Si se hace tal o cual cosa es probable que la entidad siga en marcha. De lo contrario lo más seguro sería que entre en problemas que no pueda resolver sin acudir a un proceso de insolvencia, que incluye procesos de reorganización y de liquidación.

El esfuerzo de anticipar es profesionalmente riesgoso porque de la equivocación puede surgir el descrédito. Pero si se acierta se aumentará en forma importante el prestigio del contable.

El conocimiento de las teorías no es suficiente. Hay que estar al tanto del mercado económico, de la industria y de la respectiva entidad, comprendiendo su políticas y procesos. Los consumidores tienen la última palabra, pues si no apetecen los bienes que se fabrican o los servicios que se prestan la entidad no tendrá los ingresos necesarios para cubrir su funcionamiento y obtener utilidad.

Es claro que hay eventos no probables, pero que pueden suceder, como para muchos ha sido la presente pandemia. El seguimiento de lo que se siembra, se piensa fabricar, se está investigando, es una de las formas de intuir lo que habrá de pasar. Por lo tanto, hay que enterarse de lo que se está haciendo y de los objetivos que con ello se persigue. Es altamente probable que las personas alcanzarán sus fines, por lo cual es importante saber lo que emprenden.

Uno de los instrumentos de determinación de probables comportamientos futuros es la estadística. A partir de datos confiables y numerosos es posible establecer matemáticamente cuál es la tendencia de los comportamientos que se estudian. Son muchos los casos de acierto de los estadísticos y actuarios en el mercado financiero. Definitivamente el contador debe pensar en el futuro.

*Hernando Bermúdez Gómez*